

Muchos quieren ganar pero pocos quieren entrenar

Ubber H. Botero A

INGCO Ltda, Bogotá, Colombia

ubotero@ingeniocolombiano.com

Alguna vez nos hemos preguntado por qué es una constante que en los Juegos Olímpicos siempre ocurra lo mismo: El 5% de los países se llevan el 95% de las medallas y el 95% de los demás países se llevan el otro 5% restante de las medallas... y mas aún, casi siempre son los mismos países los que se encuentran en grupo del 5% y el 95%... y para completar los países latinoamericanos por lo regular nos ubicamos en el grupo del 95% de los países, a quienes les toca contar las medallas como recién aprendiendo a contar... UUUUUUUUNNNNAAAAAAAAA, DOOOOOOOOOSSSS... y poder festejar de esta manera que sabemos contar, claro está, si tenemos la felicidad de contar.

¿Y será que de los miles de deportistas que van a los Juegos Olímpicos son pocos los que quieren ganar? Pues yo pienso que el 95% de ellos quieren ganar y tienen la ilusión de hacerlo, pues para ello han entrenado por mucho tiempo (¿será que sí?), lo han hecho de la mejor manera (¿será que sí?), con la mejor de las disciplinas (¿será que sí?), pleno convencimiento (¿será que sí?), etc.... No soy quien para dar la respuesta; solo ellos sabrán, como sólo cada uno de nosotros. Los que siempre hemos tenido la ilusión de ser dueños de nuestra propia empresa sabremos lo que hacemos y como lo hacemos para alcanzar el podium soñado.

Quisiera dar un rápido recorrido a través de los momentos que marcan nuestra vida como lo son el colegio, la universidad, el empleo y el emprendimiento para algunos, de forma que nos permita recordar cada experiencia y de esta forma apuntar las que coincidamos son importantes para emprender.

El colegio es considerado por la mayoría de las personas como una de las mejores etapas de la vida porque se vivía intensamente cada día con pocas preocupaciones, y los únicos problemas consistían en que

perdiéramos una materia, que el director de disciplina nos suspendiera por malos actos, o que la niña que tanto nos gustaba empezara a hablar con nuestro mejor amigo, entre otros... pero es justo en el colegio donde empezamos a identificar varios aspectos claves como: “hay que poner mucha atención a las explicaciones de los que saben para que le vaya bien en los exámenes”, “es importante seguir las reglas”, “toca estudiar mucho cuando se nos dificulta una materia pero queremos pasarla”, etc.... ¿a algunos nos pasó esto?

La universidad, ya sea privada, pública o la de la vida para los que no pudieron acceder a una, se convierte en una confirmación de aspectos aprendidos en el colegio, pero que empezaban en mayor porcentaje a depender de la convicción personal, pues son menos los que están pendientes de nosotros como en el colegio; para los que estudiamos, esta etapa comienza a ser la mayoría de las veces una de las primeras decisiones autónomas de nuestras vidas, en la que nos podemos equivocar o acertar, y por tal motivo empezamos a vivir las consecuencias de nuestras decisiones, con o sin responsabilidad, dependiendo del negocio que queremos a largo plazo. En la universidad hay aspectos claves cómo: “hay que rodearse de amigos apropiados si queremos que nos vaya bien”, “hay que empezar muy bien si no queremos sufrir terminando el semestre”, “el manejo del tiempo es clave para jugar y rumbear sin que afecte nuestros resultados”, etc.... ¿algunos comparten esto?

El empleo ya viene a ser una de las etapas crueles que muy pocas veces coincide con lo que nos gusta, con lo que queremos, y para muchos es la graduación del sistema que domina el mundo, el sistema donde el 95% de las personas trabajan para el otro 5% de las personas del mundo, quienes tienen el 95% de la riqueza y distribuyen el 5% restante de su riqueza a sus empleados con los salarios mensuales; entre mayor cumplimiento mejor, pues causa una sensación más intensa de seguridad, diferente a la inseguridad y alto riesgo que sentimos cuando pensamos en emprender un proyecto empresarial. Pero en el empleo también hay aspectos claves como: “hay que tener claros los objetivos que tengo”, “debo hacer todo con amor”, “tengo que tener una muy buena actitud para hacer las cosas”, “tenemos que estar haciendo lo que nos gusta para hacerlo bien y disfrutarlo”, etc.... ¿es esto cierto?

Este recorrido de fracciones de segundo nos podría servir para preguntarnos si en todas estas etapas hemos hablado de nuestros compañeros aseverando que no lo hacían justo como escribimos, algo así como: “es que

fulanito si es vago, que indisciplinado; ese sólo se la pasa de fiesta”, “es que ella hace las cosas mal, y ese que no trabaja con amor”, o “ella parece que siempre está sufriendo y nada le sale bien”, etc., y lo mejor del caso es que comentamos lo que deberían hacer, lo que no, como sería mejor; en fin, tenemos la solución para sus problemas... pero, ¿y a nosotros nos ocurre lo mismo que a los demás?, ¿también tenemos sus problemas?, ¿también cometemos sus errores?, ¿y qué pasa con las soluciones para nosotros?... Dicen que todos tienen la solución para los problemas de los demás, pero muy pocas veces para nuestros propios problemas... ¿algún parecido con la realidad?

Sin embargo, podría asegurar que la gran mayoría de nosotros tenemos la ilusión de emprender un proyecto empresarial, ser algún día el dueño de nuestra propia empresa, tener nuestros propios clientes, nuestros propios empleados y ser felices con la independencia. Pero, ¿hemos entrenado lo suficiente?, ¿seguimos entrenando con disciplina?, ¿entrenamos como se debe?

Justo al momento de emprender un proyecto empresarial es necesario que tengamos claro y definido nuestro proyecto de vida antes que nada (¿ya lo tenemos escrito?), pues este es uno de los principales documentos para emprender; es justo ahí donde está claro lo que nos gusta, lo que no nos gusta, lo que queremos, lo que no queremos, en lo que somos buenos, en lo que somos malos, nuestras fortalezas, nuestras debilidades, etc.; es como el plan de negocios de nuestra propia vida, nuestra principal empresa... ¿si tenemos este documento?

Emprender un proyecto empresarial sin este documento es muy riesgoso; se generará mucho sufrimiento, mucha inconstancia y mucha impaciencia, lo que la mayoría de las veces lleva a la rendición.

Tener un proyecto de vida definido marca la diferencia, y más que tenerlo escrito es siempre estarlo mirando, cambiando, adecuando, mejorando, etc., según lo que vamos viviendo, pues da claridad a nuestros actos, a nuestras decisiones y nos mantiene siempre motivados, pacientes y perseverantes. Ese documento equivale a un porcentaje mayor que cualquier cantidad de dinero que un inversionista pudiera poner para iniciar un proyecto empresarial; sin embargo, lastimosamente siempre tenemos como excusa que, sin recursos económicos, no podemos comenzar. Esto es una gran mentira, pues sólo la actitud y la convicción es la que permite empezar, continuar, aguantar, fracasar y volver a empezar de nuevo, hasta que

llega el momento justo en que el éxito nos abraza en un remolino de logros tras logros, del que será difícil salir.

Si queremos ganar, no podemos dejar de entrenar, pues justo cuando dejamos de hacerlo llegan otros deportistas a romper nuestras marcas.